

Motín de Aranjuez

En 1801 se firma en el Sitio un tratado por el que España prestaba a Francia su ayuda a través de la flota de guerra contra Inglaterra. Siete años más tarde, **Carlos IV** permite la ocupación del país por los ejércitos de **Napoleón**, que pretendía poner en el trono de España a su hermano **José Bonaparte**. En la corte de Aranjuez, Carlos IV se enfrenta al Príncipe de Asturias de forma solapada. El Príncipe Fernando ve en **Manuel Godoy**, ministro del rey, un opositor a sus planes, mientras el propio Godoy intenta que el rey se ponga a salvo de chusmas y motines. En marzo de 1808, la familia real y la corte se hallaban en Aranjuez. Godoy propone al rey embarcar hacia América en Sevilla, para salvaguardarle de los soldados franceses. El heredero al trono, Fernando, y sus partidarios, se oponen al viaje y, en la noche del 17 de marzo de 1808, tras correr por las calles de Aranjuez el rumor del viaje de los reyes, la multitud, dirigida por miembros del partido fernandino, nobles cercanos al Príncipe de Asturias, se agolpa frente al Palacio Real y asalta la casa de Godoy. El día 19, por la mañana, Godoy es encontrado escondido entre esteras de su palacio y trasladado hasta el Cuartel de Guardias de Corps, en medio de una lluvia de golpes. Ante esta situación y el temor de un linchamiento, interviene el Príncipe Fernando, verdadero dueño de la situación, en el que abdica su padre al mediodía de ese mismo día, convirtiéndolo en **Fernando VII**. El nuevo rey no tardaría en dejar la corona en manos del hermano de Napoleón, José I, conocido como *Pepe Botella*, y España inicia su período histórico de la **Guerra de Independencia**. En septiembre de 1808, precisamente en Aranjuez, se reúne la Junta Central, organismo encargado de encabezar y coordinar las acciones contra Napoleón. Un año más tarde, se constituye en el Real Sitio un Ayuntamiento provisional, presidido por **Domingo Caspar Pérez**, el primer [Alcalde](#) en la historia de Aranjuez.

Motín de Aranjuez

Conjuración aristocrática que, entre el 17 y el 19 de marzo de 1808, derrocó en Aranjuez a [Manuel Godoy](#), ministro favorito de [Carlos IV](#), y que forzó la abdicación del monarca en su hijo, el príncipe [Fernando](#).

Antecedentes del Motín: el partido fernandino

Desde su ascenso al poder como valido del rey, Godoy había sido objeto de duras invectivas que le presentaban como monstruo libidinoso (por su relación con la reina María Luisa), oprobio de la humanidad y sepulturero de la nación. La mayor parte de la oposición a Godoy estaba formada por aristócratas, muchos de ellos partidarios del depuesto [conde de Aranda](#), que deseaban hacerse un hueco en el gobierno monopolizado por Godoy. Esta oposición encontró eco y aliento en el Príncipe de Asturias, futuro Fernando VII, cuyo odio hacia Godoy le convirtió en su más acérrimo enemigo. En torno al príncipe heredero se formó el llamado *partido fernandino*, que laboraba en el descrédito del valido con todos los medios a su alcance, incluidos los más groseros, y que enfangó, de paso, a la reina María Luisa y al propio rey. En las ambiciones de Fernando y en su cerril hostilidad hacia Godoy y sus padres tuvieron influencia determinante el preceptor del príncipe, el siniestro y oportunista canónigo [Juan Escoiquiz](#), y su primera esposa, María Antonia de Nápoles, que formó en la corte madrileña, antes de su repentina muerte en 1806, un partido de oposición a la política profrancesa del valido. Fernando se convirtió para la facción opositora a Godoy en una especie de mesías, capaz de darle un nuevo rumbo a la política española y de forzar la defenestración de Godoy.

Las campañas del *partido fernandino*, sufragadas por el Príncipe de Asturias, no traspasaron el límite de la más soez sátira política hasta octubre de 1807, cuando la firma del [Tratado de Fontainebleau](#) con [Napoleón I](#) acordó el reparto de Portugal entre España y Francia y la entrada en territorio español de un ejército imperial cuyo objetivo sería, teóricamente, la ocupación del reino luso. Fernando y sus secuaces comenzaron a intrigar para atraerse el apoyo del emperador contra Godoy y conseguir la abdicación de Carlos IV. A fines de octubre salió a la luz la conjuración de El Escorial, destinada derrocar a Godoy y al rey. El descubrimiento de que la conjura contaba con la aprobación del príncipe provocó una primera crisis dinástica, que se saldó con el destierro de los principales nobles implicados (el duque del Infantado, el conde de Montarco). Fernando, sin embargo, obtuvo el perdón paterno, gracias a la paradójica mediación de Godoy, que creyó que el príncipe contaba con la protección de Napoleón, cuyo ejército avanzaba inexorablemente hacia Madrid. El *partido fernandino* pudo, pues, seguir tramando intrigas contra el trono, haciendo gala de una asombrosa ignorancia de la gravedad de la situación española frente al expansionismo napoleónico.

El Motín de Aranjuez

Una nueva oportunidad de derrocar a Godoy se presentó en marzo de 1808, ya con las tropas imperiales a las puertas de Madrid. La oposición fernandina difundió por Madrid y sus alrededores la noticia de la inminente partida de los reyes hacia Sevilla, desde donde se embarcarían con destino a América, como ya habían hecho los Braganza de Portugal. Carlos IV desmintió el 16 de marzo este rumor, pero los preparativos de la huida prosiguieron en el Real Sitio de Aranjuez, donde se hallaba la familia real. La propaganda fernandina (organizada por el conde del Montijo, que visitaba las poblaciones disfrazado de aldeano, con el mote de *Tío Pedro*, difundiendo el rumor de la partida del rey y alentando la insurrección) había conseguido reunir en el Real Sitio a una multitud de curiosos de Madrid y sus cercanías. Fernando hizo saber a sus partidarios que la salida de la familia real estaba prevista para la noche del 17 al 18 de marzo. Entretanto, la muchedumbre, capitaneada por el *Tío Pedro*, mantenía vigilada la casa de Godoy.

En la noche del 17 de marzo, un tiro al aire dio la señal de la revuelta. Los amotinados irrumpieron en la casa del valido, que consiguió escapar refugiándose primero en el cuarto de su criado y, luego, en un desván, oculto tras una estera. Los amotinados contaban con la complicidad de los criados de la Casa Real y de la guardia de *corps*, partidarios del Príncipe de Asturias y enemigos de Godoy, que se unieron de inmediato al tumulto. La sed obligó a Godoy a salir de su escondite treinta y seis horas después, que fue inmediatamente reconocido por los guardias de *corps* que vigilaban su residencia. El hallazgo del valido provocó el estallido de un nuevo tumulto y sólo la protección de la guardia consiguió salvar a Godoy del linchamiento. Fue conducido a un cuartel, adonde acudió Fernando, quien, a petición de sus padres, le perdonó la vida, prometiendo a la muchedumbre que sería juzgado conforme merecía. Pero se produjo una nueva algarada cuando un carro tirado por una mula se apostó junto a la puerta del cuartel, lo que hizo correr entre la multitud el rumor de que Godoy sería trasladado a Granada. La muchedumbre enloquecida destrozó el coche, hecho que contribuyó a caldear el ambiente de violencia que se respiraba en Aranjuez. Esto era precisamente lo que buscaban los partidarios de Fernando, con el fin de forzar la abdicación de Carlos IV.

La brutalidad de los amotinados llenó de temor al rey, que al día siguiente accedió a firmar el cese de Godoy en sus cargos de almirante y generalísimo. El día 19 (festividad de San José, Día del Padre), ante los ministros del Despacho, Carlos abdicó el trono en su hijo, mientras Godoy era enviado preso al castillo de Villaviciosa. La noticia, que se divulgó rápidamente por Aranjuez, causó una gran alegría entre el populacho, que se agolpó frente al palacio para vitorear a Fernando. En Madrid, la noticia de la caída de Godoy llegó en la tarde del día 19 y produjo un tumulto que acabó en saqueo de las casas del valido y sus parientes más cercanos. Al día siguiente, la noticia de la entronización de Fernando VII aumentó el entusiasmo del pueblo, que paseó el retrato del nuevo rey por las calles de la ciudad y lo colocó en la fachada del ayuntamiento. Escenas semejantes se reprodujeron en muchas otras localidades del país, en las que los agentes fernandinos había preparado previamente un cierto clima insurreccional.

Consecuencias del Motín de Aranjuez

El Príncipe de Asturias había, pues, conseguido su propósito (pese al arrepentimiento casi inmediato de su padre). Pero su subida al trono le situó frente al vacío político de sus propias ambiciones. El plan de sus secuaces se limitaba a dos objetivos: la exoneración de Godoy y la abdicación de Carlos IV. A partir de ahí, no había ninguna línea de actuación prevista para reorganizar el gobierno de España. El *partido fernandino* no tuvo nunca, en efecto, un ideario político reconocible, salvo su conservadurismo a ultranza y su cerril oposición a la introducción de medidas liberales que pusieran en peligro el privilegio nobiliario. Fernando había conseguido atraerse el apoyo popular gracias a su grosera propaganda contra la figura vergonzante de Godoy, al que se presentaba como burlador del anciano rey, chulo de la reina y vendedor de España a los franceses. La política francófila había sido una de las principales causas de descontento contra Godoy, pero, en cambio, no levantó sospechas cuando el *partido fernandino* hizo correr el rumor de que el ejército imperial se acercaba a Madrid para derrocar a Godoy y entronizar al Príncipe de Asturias. Parece ser que el propio Napoleón intervino en la conjuración de Aranjuez (a través de su embajador, Beauharnais, encargado de negociar con el *partido fernandino*) al ordenar a Fernando salvar la vida de Godoy, el cual todavía podía ser útil al emperador en el momento de negociar la transmisión de la Corona española. Según las memorias del propio Godoy, los amotinados tuvieron varias ocasiones de poner fin a sus días durante los sucesos de Aranjuez, pero prefirieron mantener con su ausencia una situación de emergencia que forzara la abdicación de Carlos IV. El decreto de exoneración de Godoy fue también muy moderado, pues no convenía al partido fernandino llevar las cosas a su extremo, sin posibilidad de dar marcha atrás.

El motín de Aranjuez y la anterior conjuración de El Escorial fueron decisivos para que se produjera un cambio en la actitud de Napoleón respecto a España. En principio, según ha señalado Miguel Artola, el emperador había planeado convertir a la monarquía española en una aliada sumisa a sus directrices políticas, gracias a la servil colaboración de Godoy. Pero lo sucedido en Aranjuez ilustró a Napoleón sobre la descomposición interna de la corte de Madrid y le ofreció una inmejorable coyuntura política para conseguir la asimilación total de España al imperio francés. La hostilidad y el desprecio generalizado hacia Carlos IV que la propaganda fernandina había sembrado en la opinión pública hacían imposible la restauración de este monarca débil, a quien Napoleón hubiera podido convertir con facilidad en títere suyo. Pero tampoco convenía al emperador reconocer la autoridad de Fernando, de cuyo mesianismo rampón y voluble carácter desconfiaba. Napoleón fraguó entonces el proyecto de reemplazar a la degenerada dinastía borbónica por un miembro de su propia familia: su hermano José, futuro [José I de España](#). Merced a las intrigas del partido fernandino y a la incomparable torpeza de Carlos IV, Napoleón I se había convertido en árbitro de las disputas dinásticas españolas. Tanto Fernando como su padre cayeron fácilmente en la celada tendida por el emperador, que convocó a la familia real al completo para una entrevista de conciliación en Bayona, donde, el 5 y 6 de mayo de 1808, se produjo la renuncia al trono español de los Borbones en favor de los Bonaparte de Francia.

EL MOTÍN DE ARANJUEZ Y LAS ABDICACIONES DE BAYONA

En torno al príncipe Fernando se formó el partido fernandino, que agrupaba a todos los descontentos de la política ilustrada de Godoy, que eran muchos. Fernando, apoyado por sus partidarios preparó una revuelta para hacerse con el poder. Pero lo descubrieron, rápidamente pidió perdón, obviamente delatando a sus partidarios. Es el motín de Aranjuez. Con estos líos de familia y Napoleón en España, con la excusa de invadir Portugal (el plan era trasladar la frontera francesa al río Ebro y darle a cambio a España un trozo de Portugal), el corso convocó a la familia en Bayona. El rey, la reina, el príncipe y Godoy comparecieron muy solícitos ellos. Carlos IV había abdicado en Fernando, Fernando abdica en su padre, Carlos IV lo hace a su vez en Napoleón y este a su vez, lo hace en su hermano José I. Rápidamente bautizaron los españoles a este rey, con el mote de Pepe Botella, una copla popular decía así: "Pepe Botella, baja al despacho. No puedo bajar, que estoy borracho." La coplilla es graciosa, pero malintencionada y falsa, pues el hermano de Napoleón, era totalmente abstemio. Y es que la guerra de la Independencia fue todo un lío, que te cagas, que se dice ahora. Pepe Botella queriendo modernizar a España y los españoles que no quieren ser modernizados y le forman una guerra. Pero otra parte de los españoles, los ilustrados, cargándose el Antiguo Régimen en Cádiz, aprovechando la guerra contra los que querían cambiar el Antiguo Régimen; los franceses y Pepe Botella. Mientras tanto Fernando VII, su tío, su hermano y unos pocos más de amigos y servidores estaban en el castillo de Valenzay, por cuenta de Napoleón. Allí Fernando VII se dedicaba a jugar al billar con su pandilla y de allí surgió la famosa frase "así se las ponían a Fernando VII", que se refiere a las buenas condiciones en que se presenta una situación, ya que sus amigos, para que Fernandito estuviera contento le ponían adrede muy facilongas las bolas de billar para que hiciera muchas carambolas. Vamos, lo mismo que a Franco las ballenas o, según dicen, a Don Juan Carlos, los venados.

